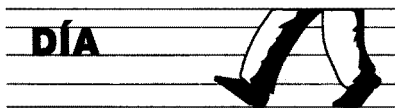




LLÀTZER MOIX

El jardín secreto

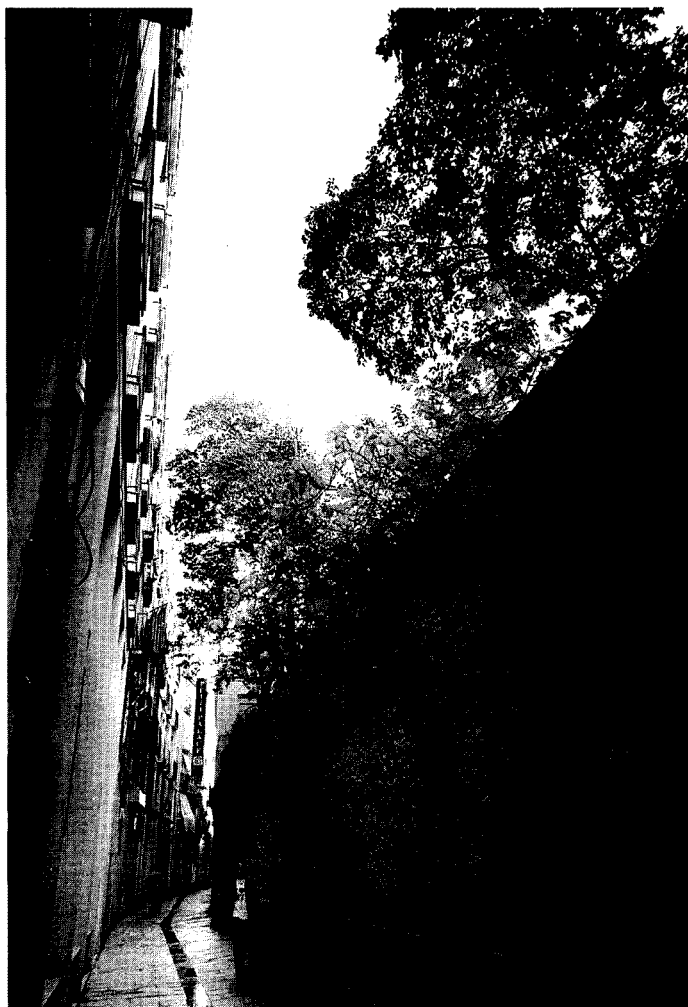


La finca número 10 de la calle Boqueria, en el abigarrado dédalo de Ciutat Vella, alberga desde este año un hotel. Se trata del Petit Palace Opera Garden, de cuatro estrellas, gestionado por la cadena Hight Tech y dotado con 61 habitaciones. Hasta aquí nada de particular: en los últimos lustros, los hoteles han aparecido en Barcelona como setas, algunos de nueva planta, y la mayoría restante instalados en viejos e incluso nobles edificios, debidamente restaurados. Pero el Petit Palace Opera Garden presenta una especificidad única y en buena medida secreta: un jardín que, a diferencia de la llamante instalación hotelera, fue plantado hace más de un siglo, y cuenta con un conjunto de enormes árboles de hoja perenne, reducto verde de notables proporciones en el corazón histórico de la ciudad; un jardín, además, que pese a estar integrado en el hotel y ser, salvo para sus clientes, poco menos que secreto –tan sólo se divisan sus copas una vez dentro de la finca, o tras una alta tapia, desde la calle Arolas–, es de acceso público durante las horas diurnas, como lo son los patios interiores de ciertas manzanas del Eixample recuperadas por el Ayuntamiento.

Y no terminan ahí las particularidades. “El jardín de Boqueria, 10 –dice Felicià Arévalo, técnico de Parcs i Jardins de Barcelona– conserva ocho unidades de *Cocculus Laurifolius*, una especie procedente de Extremo Oriente (del Himalaya, de Japón o de China) y, por tanto, exótica en Barcelona; hay algún otro ejemplar, en el parque de la Ciutadella, pero realmente es un árbol muy raro en la ciudad”. Junto a los ocho *Cocculus* se elevan también en este jardín dos *Magnolia grandiflora* (magnolio), tres *Ligustrum lucidum* (aligustre) y un *Tilia europaea* (tilo). Todos ellos son de grandes dimensiones e integran una masa verde perenne, propia de un jardín veraniego, umbroso y refrescante. “Creo –añade Arévalo– que no hay en Ciutat Vella otros de origen privado con estas dimensiones y características”.

Jordi Santiago, jefe del área de Planejament i Gestió del Verd, encuadrada en Parcs i Jardins, detalla que “este jardín de la calle Boqueria es, en su clase, uno de los diez espacios de interés que el Ayuntamiento catalogó años atrás, y constituye un ámbito singular que ha sobrevivido más de un siglo. Refleja las tendencias europeas de la época, tiene una especial calidad como jardín romántico y, además de las especies vegetales, conserva parterres geométricos y una fuente de inspiración naturalista”.

Cuando los servicios municipales lo analizaron en el 2004, el jardín de Boqueria, 10 se hallaba en estado precario. El paso de los años y la falta de mantenimiento habían acabado con los arbustos de los setos, y condenado irremisiblemente algunas plantas (en concreto, otros cinco aligustres, un falso pimentero y un ficus). El resto de árboles mencionados más arriba pudieron ser salvados. Esta recuperación del jardín ha sido posible mediante un acuerdo entre el Ayuntamiento, la cadena que explota el hotel y los propietarios de la finca de Boqueria, 10, la familia De Puig Girona, su ocupante hasta fechas recientes. Fueron antepasados de esta familia –los De Puig de Càrcer– quienes impulsaron la construcción del edificio en su forma actual. Según consta en el *Catàleg del Patrimo-*



MARC ARIAS

Una imagen de las copas de los árboles centenarios del jardín del hotel Petit Palace Opera Garden, que asoman tras una tapia, en esta foto tomada ayer desde la calle Arolas

ni Arquitectònic Històric-Artístic de la Ciutat de Barcelona, el proyecto, obra de Narcís Josep M. Bladó, se aprobó en 1861, y constaba de bajos para cocheras y almacenes, un piso principal (desde cuyos salones traseros se accedía directamente al jardín –un jardín elevado, por tanto–) y dos pisos más para otras viviendas. Todo este conjunto construido alrededor del jardín ha sido ahora consolidado y transformado en hotel por el arquitecto Jordi Garcés –que tiene su estudio profesional en la finca desde 1971–. “He seguido –dice Garcés– un criterio similar al que usé en la remodelación del Museu Picasso, donde intenté combinar la idea de

El hotel Petit Palace Opera Garden, en la calle Boqueria, incluye un jardín frondoso y centenario, de acceso público

interior con la de calle. Aquí se trataba de acondicionar el espacio para hotel y, también, de hacer aflorar el jardín como espacio público”.

Dicho esto, conviene precisar que la historia de la finca, y en particular la de su jardín, no tiene su origen en el XIX, sino que se remonta siglos atrás, y recoge episodios que ilustran con tonos apasionados el carácter romántico de aquel espacio. Cuenta Víctor Balaguer en *Las*

calles de Barcelona que “en 1520 tenía salida a esta calle (Arolas) por medio de una reja el jardín de la casa en que habitaba el ciudadano Juan de Gualbes”, miembro del Consell de Cent. Gualbes era padre de “una hermosa y arrogante hija de diez y ocho años, cuyo nombre callan los papeles antiguos, pero acerca de cuya belleza se deshacen en elogios. Debía ser la niña algo coqueta (...) pues es fama que, gracias a la citada reja, tenía frecuentes y nocturnas entrevistas con un gallardo doncel”, quien pese a “estar tonsurado y ser clérigo, vestía como caballero y era generalmente conocido por sus lances de guerra y sus travesuras de amores”. En fin, les ahorro detalles: dichas entrevistas desembocaron en un intento de rapto (frustrado) en el jardín; y, semanas después, habiendo sido la hermosa joven confinada en una finca de Sarrià, propiciaron otro rapto (exitoso). Gualbes, enfurecido, organizó una partida de 200 hombres, localizó a los enamorados y mandó a su hija a un convento “donde pasó el resto de sus días”... lejos del jardín de sus amores.

Al contemplar ahora ese mismo jardín, desde las altas ventanas del despacho del arquitecto Garcés, no resulta difícil imaginar aquellos episodios galantes. Acaso porque las majestuosas copas de los árboles integran una enorme masa verde, densa, rumorosa, relajante y, también, voluptuosa: un insospechado oasis vegetal entre calles angostas, hoy habilitado para disfrute de toda la ciudadanía. ●